



Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura



Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola



Programa Mundial de Alimentos



Organización Mundial de la Salud

2019

EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO



Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía

En las dos últimas ediciones de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* ya se ofrecieron datos objetivos de que el descenso durante decenios de la prevalencia de la subalimentación en el mundo había finalizado y de que el hambre estaba aumentando lentamente. Los datos objetivos adicionales de este año confirman que, a nivel mundial, la prevalencia de la subalimentación ha permanecido prácticamente sin cambios, situándose a un nivel ligeramente por debajo del 11%, mientras que el número total de personas subalimentadas se ha ido incrementando lentamente durante varios años consecutivos. Esto significa que actualmente, algo más de 820 millones de personas padecen hambre, lo cual corresponde aproximadamente a una de cada nueve personas en el mundo. Esto pone de relieve el inmenso desafío que supone lograr el objetivo del hambre cero para 2030.

El hambre está aumentando en casi todas las subregiones africanas, lo que hace a África la región con la prevalencia de la subalimentación más elevada, situada en casi el 20%. El hambre también está aumentando lentamente en América Latina y el Caribe, aunque su prevalencia todavía se sitúa por debajo del 7%. En Asia, donde la subalimentación afecta al 11% de la población, Asia meridional ha experimentado grandes avances en los últimos cinco años, pero todavía es la

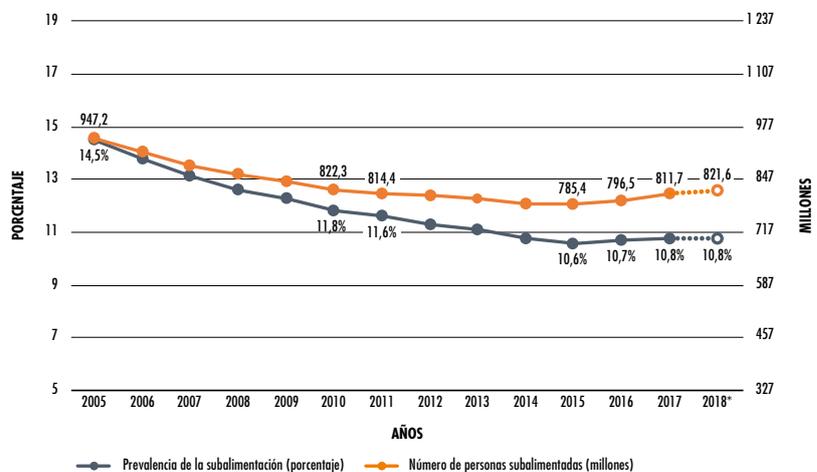
subregión con la prevalencia de la subalimentación más elevada, situada en casi el 15%.

Tradicionalmente, este informe ha realizado un seguimiento del hambre mundial utilizando la prevalencia de la subalimentación, uno de los indicadores utilizados para hacer un seguimiento de los progresos mundiales hacia la consecución de la Meta 2.1 de los ODS.

Este año, el informe va un paso más allá e informa, por primera vez, acerca de otro de los indicadores del marco de seguimiento mundial de los ODS: la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave según la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES).

Si se observa más ampliamente el alcance de la inseguridad alimentaria, más allá del hambre, puede verse que el 17,2% »

EL NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS EN EL MUNDO HA IDO EN AUMENTO DESDE 2015 Y SE HA VUELTO A SITUAR EN NIVELES DE 2010-11



NOTAS: * Los valores correspondientes a 2018 son proyecciones y se ilustran con líneas de puntos y círculos vacíos. La serie completa se sometió a una revisión exhaustiva para reflejar la nueva información disponible desde la publicación de la última edición del informe; esta sustituye a todas las series publicadas anteriormente.

FUENTE: FAO.

MENSAJES PRINCIPALES

- En los últimos tres años, el número de personas que padecen hambre se ha incrementado lentamente, con más de 820 millones de personas en el mundo que siguen padeciendo hambre en la actualidad.
 - En el informe de este año se introduce un segundo indicador para el seguimiento de la Meta 2.1 de los ODS: la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave según la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES).
 - Se estima que más de 2 000 millones de personas carecen de acceso regular a alimentos inocuos, nutritivos y suficientes.
 - No se han registrado progresos en la reducción del bajo peso al nacer desde 2012.
 - El número de niños menores de cinco años afectados por retraso del crecimiento en el mundo ha disminuido un 10% en los últimos seis años, sin embargo, el avance es demasiado lento como para llegar a la meta de reducir a la mitad el número de niños afectados por esta lacra en 2030.
 - El sobrepeso y la obesidad siguen aumentando en todas las regiones, especialmente entre los niños en edad escolar y los adultos.
- El ritmo desigual de la recuperación económica socava los esfuerzos por terminar con el hambre y la malnutrición, con un aumento del hambre en muchos países donde la economía se ha ralentizado o contraído, sobre todo en países de ingresos medianos.
 - Las desaceleraciones o debilitamientos de la economía debilitan desproporcionadamente la seguridad alimentaria y la nutrición allí donde las desigualdades son mayores. La desigualdad de ingresos aumenta la probabilidad de sufrir inseguridad alimentaria grave, y este efecto es un 20% mayor en el caso de países de ingresos bajos frente a países de ingresos medianos.
 - Con el fin de proteger la seguridad alimentaria y la nutrición, resulta fundamental disponer de políticas económicas y sociales que combatan los efectos de los ciclos económicos adversos cuando estos llegan, evitando al mismo tiempo a toda costa los recortes en servicios esenciales.
 - Para asegurar que la transformación estructural sea favorable a los pobres e inclusiva se requiere la integración de las preocupaciones sobre seguridad alimentaria y nutrición en los esfuerzos de reducción de la pobreza.

» de la población mundial, o 1 300 millones de personas, han experimentado inseguridad alimentaria en niveles moderados. Esto significa que no tienen acceso regular a alimentos nutritivos y suficientes: aun cuando no necesariamente padezcan hambre, se encuentran en mayor riesgo de padecer varias formas de malnutrición y mala salud. Si se combinan los niveles moderado y grave de inseguridad alimentaria, la estimación asciende al 26,4% de la población mundial o a un total de alrededor de 2 000 millones de personas. En todos los continentes, la prevalencia de la inseguridad alimentaria es ligeramente más elevada entre las mujeres que entre los hombres.

Los nuevos datos confirman que el hambre ha ido en aumento en muchos de los países cuya economía ha entrado en una fase de desaceleración o de contracción. La mayoría de los países (65 de 77) que experimentó un aumento de la subalimentación entre 2011 y 2017 padeció de forma simultánea episodios de desaceleración o de debilitamiento de la economía. Sorprendentemente, en la mayoría de los casos, no se trataba de países de

ingresos bajos, sino de países de ingresos medianos.

Las perturbaciones económicas también han prolongado y empeorado los efectos de los conflictos y los fenómenos climáticos en la inseguridad alimentaria aguda y requirieron asistencia humanitaria urgente en los países sujetos a crisis alimentarias. En más de la mitad de los países afectados por crisis alimentarias en 2018, los efectos agravantes de múltiples perturbaciones económicas empeoraron la inseguridad alimentaria aguda, afectando a 96 millones de personas. Allí donde la desigualdad es mayor, la desaceleración y el debilitamiento de la economía tienen un efecto desproporcionado en la seguridad alimentaria y la nutrición de las poblaciones de ingresos más bajos.

Este informe insta a que se adopten medidas en dos frentes: el primero, salvaguardar la seguridad alimentaria y la nutrición por medio de políticas económicas y sociales que ayuden a contrarrestar los efectos de las desaceleraciones y los debilitamientos de la economía, tales como garantizar fondos para redes de seguridad social y garantizar el acceso universal a la salud y la educación; y, el segundo, hacer frente a las

desigualdades existentes en todos los niveles por medio de políticas multisectoriales que permitan lograr formas sostenibles de escapar de la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

En la Parte 1 se presentan las tendencias más recientes del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas con especial atención al seguimiento de los progresos relativos a las Metas 2.1 y 2.2 de los ODS. Se introduce por primera vez uno de los indicadores del marco de seguimiento de los ODS para la Meta 2.1 de los ODS: la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave según la FIES. El informe de este año también presenta por primera vez estimaciones del bajo peso al nacer.

En la Parte 2 se observa con detenimiento el papel que la desaceleración y el debilitamiento de la economía han desempeñado en las tendencias recientes de la seguridad alimentaria y la nutrición. El análisis señala por último una orientación acerca de qué medidas de corto y largo plazo se requieren para proteger la seguridad alimentaria y la nutrición, ya sea durante episodios de trastornos económicos o para prepararse antes de que sucedan. ■



El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo es una publicación anual realizada por la FAO, el FIDA, la OMS, el PMA y el UNICEF. Hace un seguimiento de los progresos relacionados con la erradicación del hambre y la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición. También ofrece un análisis de los desafíos a los que nos enfrentamos para lograr la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El informe está dirigido a responsables de las políticas, organizaciones internacionales, instituciones académicas y el público general.

Categorías:
Seguridad alimentaria
Nutrición
Fortalecimiento de la resiliencia
Conflictos
Cambio climático

Julio 2019
ISBN 978-92-5-131600-9
252 pp.
210 x 297 mm

Disponible en:
francés e inglés
Próximamente en:
árabe, chino y ruso



Descargue aquí
la publicación
completa